



# GACETA

académica

Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana | abril 2026 | NÚMERO IV

## Editorial

*Valeriano Ramírez Medina.*

## Sobre la guerra civil mundial

*Felipe Victoriano, UAMC.*

## Dos claves estructurales para comprender la emergencia...

*Enrique Gallegos, UAMC.*

## La violencia física y digital...

*Wulfrano Arturo Luna Ramírez, UAMC.*

## Trump: entre la depredación irracional

*Aline Magaña Zepeda, UAMI.*

## Gramsci: La revolución Posible

*Jose Maria Martinelli, UAMI.*

# Guerra, neofascismo y capitalismo contemporáneo

**E**l capitalismo a lo largo de su historia pasa por diferentes modelos de acumulación, debido a que el sistema se basa en la rotación de crisis, recuperación, desarrollo y nuevamente crisis, en cada una se presentan fenómenos que van desde la función del Estado, la rectoría de la economía, la concepción de la democracia y el papel de la sociedad.

Actualmente la crisis del Neoliberalismo, que nos llevó a una polarización social en donde el 20% de la población concentraba el 80% de la riqueza social, así como la proliferación de mercados y circulación de las mercancías, es decir, se busca la reducción de las funciones del Estado a través de lo que se denominó gobernanza es decir hacer eficiente la administración y trasladar al mercado las funciones de educación, salud, vivienda y la generación de empleos.

En cuanto a la economía esta debe estar bajo la rectoría del mercado, lo que permite la liberación de mercancías y de necesidades, proliferando nuevos mercados, que pronto hicieron eclosión generando una crisis profunda.

En cuanto a la democracia se abre un abanico amplio de posibilidades que van desde el comunismo hasta el fascismo, así como la necesidad de una sociedad participativa y activa.

Todo ello nos llevó a una crisis de mercado, descomposición de la democracia y reducción del desarrollo, profundizando la crisis y la necesidad del una renovación del modelo de acumulación, así nos encontramos hoy en una transición hacia las nuevas formas del capitalismo.

El actual modelo económico pasa por la regionalización económica, lo que lleva a una redistribución de los procesos productivos por regiones, en donde la geoeconomía y la geopolítica adquieren una particular importancia para el control de mercados, y particularmente de energéticos que se convierten en el centro de los intereses de los países hegemónicos, por ello podemos entender la proliferación de guerras en los centros productores de energéticos, o bien las rutas de su distribución.

Lo que explica la guerra en la franja de Gaza, Ucrania e Iran, la economía se encuentra en una tendencia a que sea regida por el Estado, y que este a través de políticas asistenciales busca la reactivación de merca-

dos, la reducción de la democracia generando gobiernos autoritarios, que imponen leyes restrictivas en las prácticas sociales.

La salud se ve reducida a solo atender padecimientos, y o prevenirlos, reducir las cirujías a solo las esenciales en el sistema público, y mantener la salud privada, es decir un modelo de cooptación y corresponsabilidad entre el mercado y el Estado.

En cuestión de educación superior la reducción de la oferta en universidades públicas a través de reducción de presupuesto y supervisión y asignación de investigaciones, así como una reducción en la libertad de cátedra y de investigación, dejando la oferta ampliada a la educación privada.

La democracia se ve reducida por gobiernos autoritarios, que buscan el control de la sociedad a través de políticas represivas, descalificando y anulando la disidencia y a la oposición, con discursos nacionalistas, y que generan grupos de apoyo de la derecha.

Con estas medidas se busca reorientar la sociedad a una sistema controlado, reduciendo las posibilidades de organizaciones sociales de izquierda, así como la búsqueda de alternativas en el cambio social, las relaciones laborales se encuentran controladas por leyes que limitan la participación sindical, así como la imposición de normas que ponen en riesgo la democracia dentro de los sindicatos.

El neofascismo se disfraza de discursos nacionalistas de salvación, la reducción de la participación política y la construcción de nuevas organizaciones sociales que caen en el corporativismo, las luchas sociales se reducen a luchas de defensa y contestatarias, en donde sólo se mantienen demandas locales y que solo desgastan a los participantes, los que impide la generación de cuadros que impulsen el cambio social.

La tarea es recuperar la organización social, identificando al enemigo en los grandes capitales, debemos buscar la unidad de los trabajadores que generen un nuevo sindicalismo que permite recuperar la la lucha por la transformación de la sociedad.

Luchar hoy por la defensa de la democracia es combatir el neofascismo que pretende limitar la disidencia de ideas y de prácticas sociales.

Fraternalmente,  
Valeriano Ramírez Medina.  
Secretario de Asuntos Académicos

# Sobre la guerra civil mundial

*Felipe Victoriano  
UAM-Cuajimalpa*

**E**l curso geopolítico contemporáneo parece estar atravesado por una paradoja decisiva: la globalización no ha terminado como red material de interdependencias, pero sí parece haber entrado en crisis como promesa histórica de integración en un mercado mundial estable y pacífico. Durante varias décadas, la globalización fue presentada como el horizonte de una economía planetaria progresivamente unificada, capaz de sustituir los conflictos políticos por la circulación de mercancías, capitales, información y tecnologías. Sin embargo, el presente muestra algo radicalmente distinto: la interdependencia no ha suprimido la violencia, sino que la ha redistribuido; no ha abolido la guerra, sino que la ha incorporado como uno de los modos privilegiados de reorganización del capitalismo global. En este sentido, no asistimos simplemente al “retorno” de la guerra, sino a su inscripción estructural en la dinámica misma de la acumulación y el gobierno del mundo. En este contexto reflexivo, la guerra no constituye una excepción a la racionalidad moderna y a su proyecto de progreso, sino más bien su condición de posibilidad. La guerra, la stasis (como le llamaban los griegos) es la máquina que acelera las fuerzas productivas acumuladas en los procesos de modernización capitalista, por lo que es inherente a las dinámicas de desarrollo implementadas a lo largo del tiempo.

Los conflictos en Europa y Medio Oriente permiten pensar esta transformación más allá de las representaciones tradicionales de la guerra. La guerra ya no puede ser comprendida únicamente como enfrentamiento simétrico entre Estados soberanos, delimitado por fronteras, ejércitos regulares y objetivos diplomáticos reconocibles. En Ucrania, por ejemplo, la guerra compromete territorios, energías, infraestructuras, mercados financieros, producción tecnológica, cadenas logísticas, sistemas de información, empresas militares privadas, sanciones económicas y disputas por el orden internacional. A comienzos de 2026, la guerra en Ucrania seguía produciendo ataques contra civiles e infraestructura crítica, según re-

portes de Naciones Unidas, y se mantenía como uno de los principales focos de deterioro de la seguridad global. En Medio Oriente, la devastación de Gaza, la expansión regional del conflicto, los bombardeos sobre Irán, el Mar Rojo y las rutas energéticas muestran que la guerra no se limita al campo de batalla: afecta corredores marítimos, precios de la energía, regímenes humanitarios, dispositivos fronterizos, desplazamientos poblacionales y formas de administración diferencial de la vida y la muerte.

Desde esta perspectiva, la tesis de la “guerra civil mundial” resulta particularmente fecunda. En Maurizio Lazzarato y Éric Alliez, la guerra no aparece como anomalía exterior al capitalismo, sino como una de sus condiciones históricas de posibilidad. El capitalismo no se expande solamente por medio del mercado, el contrato o la innovación técnica; se expande también mediante la expropiación, la deuda, la colonización, la violencia policial, la guerra imperial, la contrainsurgencia y la producción permanente de enemigos. La “guerra civil mundial” nombra precisamente ese umbral en el que la distinción clásica entre guerra exterior y guerra interior, entre guerra entre Estados y guerra civil, comienza a deshacerse. Las sociedades ya no son pacificadas por completo en su interior ni los conflictos permanecen encerrados en el exterior: la guerra atraviesa la totalidad del campo social, económico y político.

En este punto, conviene recordar que la modernidad política había intentado separar dos órdenes: hacia adentro, el Estado debía garantizar la paz civil; hacia afuera, podía ejercer la guerra contra otros Estados. Esa arquitectura, asociada a la soberanía moderna, se vuelve cada vez más inestable. La guerra contemporánea adopta formas híbridas: sanciones financieras, bloqueos, sabotajes, ciberataques, operaciones psicológicas, drones, control algorítmico, desplazamiento forzado, destrucción de infraestructuras, privatización de la seguridad, criminalización de poblaciones y militarización de fronteras. Lo que se juega no

es sólo la ocupación de territorios, sino la producción de entornos inhabitables, la interrupción de circuitos vitales y la administración estratégica de la vulnerabilidad.

De ahí que la guerra deba ser pensada como un dispositivo económico-político. No sólo destruye: también reorganiza. Destruye ciudades, pero abre mercados de reconstrucción; destruye infraestructuras, pero acelera inversiones militares, tecnológicas y energéticas; destruye poblaciones, pero reordena regímenes migratorios, laborales y securitarios. La guerra contemporánea produce endeudamiento, dependencia logística, innovación armamentística, concentración corporativa y nuevas alianzas entre Estados, industrias militares, empresas tecnológicas y capital financiero. El aumento del gasto militar mundial confirma esta tendencia: SIPRI reportó que el gasto militar global alcanzó 2.718 billones de dólares en 2024, con el mayor aumento interanual desde al menos 1988 y una década completa de crecimiento continuo. En Europa, esta tendencia se intensifica con la remilitarización de la OTAN: en la Cumbre de La Haya de 2025, los aliados acordaron avanzar hacia un compromiso de gasto equivalente al 5% del PIB en defensa y seguridad para 2035.

Esto permite reformular la cuestión del “fin de la globalización”. No se trata de afirmar que el mundo se desglobaliza en sentido simple. Las cadenas de suministro, los flujos financieros, las plataformas digitales, la extracción de datos y la interdependencia energética siguen siendo intensamente globales. Lo que parece agotarse es más bien la imagen liberal de la globalización como integración pacífica bajo reglas comunes. El presente se organiza bajo una lógica de fragmentación geoeconómica: bloques, sanciones, relocalización estratégica, proteccionismo tecnológico, competencia por semiconductores, recursos energéticos, minerales críticos (tierras raras) e infraestructuras digitales. El FMI ha descrito este proceso como “fragmentación geoeconómica”: un riesgo surgido tras décadas de integración económica, con efectos potenciales sobre comercio, migración, flujos de capital, difusión tecnológica y provisión de bienes públicos globales. La OMC, por su parte, ha advertido que las tensiones geopolíticas pesan cada vez más sobre las previsiones del comercio

mundial, con un panorama deteriorado para 2026.

El resultado es un mundo en el que la economía global ya no aparece como espacio homogéneo de circulación, sino como campo de batalla. La competencia económica adopta formas militares y la guerra se vuelve inseparable de la economía política. Las rutas marítimas, los cables submarinos, los puertos, los satélites, las plataformas digitales, las redes energéticas y los sistemas financieros son ahora infraestructuras estratégicas. La soberanía estatal no desaparece, pero se ve reconfigurada por poderes que la exceden: corporaciones tecnológicas, fondos de inversión, mercados de deuda, agencias de seguridad, industrias militares, plataformas de datos, redes logísticas y actores armados no estatales. El Estado sigue siendo decisivo, pero ya no monopoliza plenamente la decisión soberana; más bien participa en ensamblajes de poder donde lo público y lo privado, lo militar y lo financiero, lo policial y lo tecnológico se vuelven crecientemente indistinguibles.

En este sentido, la guerra civil mundial no designa una guerra única, homogénea o total en el sentido clásico, sino una condición generalizada de conflictividad. Es mundial porque involucra la totalidad de las interdependencias planetarias; es civil porque atraviesa el interior de las sociedades, produciendo enemigos internos, poblaciones sobrantes, migrantes indeseables, territorios sacrificables y vidas diferencialmente protegidas; y es capitalista porque su racionalidad profunda no se separa de la acumulación, la extracción y la valorización. La guerra deviene así una técnica de gobierno: gobierna mediante el miedo, la deuda, la frontera, la emergencia, la seguridad y la destrucción selectiva.

Pensar el presente desde esta clave exige abandonar dos ilusiones. La primera es la ilusión liberal según la cual el mercado mundial conduciría naturalmente a la paz. La segunda es la ilusión clásica según la cual la guerra pertenece sólo al orden excepcional de la política internacional. Por el contrario, la guerra parece haberse convertido en una forma ordinaria de administración de la crisis global. No es el fracaso del capitalismo global, sino una de sus formas extremas de funcionamiento. Allí donde la promesa de integración

se descompone, emerge un capitalismo armado, fragmentario y securitario, capaz de convertir la incertidumbre geopolítica en oportunidad de acumulación y la destrucción en condición de reorganización.

La pregunta decisiva, entonces, no es únicamente cómo terminar tal o cual guerra, sino cómo pensar un orden mundial en el que la guerra ha dejado de

ser exterior a la economía, a la técnica y a la vida cotidiana. Europa y Medio Oriente no son solamente escenarios regionales de conflicto; son síntomas de una mutación más amplia: el pasaje de la globalización como imaginario de integración a la guerra como régimen de composición del mundo. En esa mutación, la política contemporánea se juega cada vez más en la disputa por las condiciones mismas de habitabilidad del planeta.



**Imagen ilustrativa.**

# Dos claves estructurales para comprender la emergencia del neofascismo en la era de las nuevas guerras: financiarización y tecnocapital<sup>1</sup>

Enrique G. Gallegos,  
UAM-Cuajimalpa



Imagen Ilustrativa, hecha con IA

**D**estacar el prefijo neo del neofascismo no es un simple ejercicio que deriva de las vanguardias artísticas o las modas académicas. El prefijo intenta trazar una línea de continuidad y cambio con los diferentes fascismos que a lo largo del siglo XX han emergido, explotado, diseminado y disuelto, pero sin jamás desaparecer en su integridad, manteniendo su latencia en la forma del capital. En las líneas que siguen dejo de lado el análisis de los aspectos culturales y simbólicos, para concentrarme en los elementos estructurales que permiten comprender su emergencia.

Lo que podríamos llamar como los fascismos históricos van a emerger en diferentes países (Alemania, Italia, España, etc.) en las primeras décadas del siglo XX y comparten, a grandes rasgos, un mismo suelo económico, político, social y cultural. La mayoría de sus principales figuras fueron militares (Hitler y Mussolini fueron cabos, mientras Franco fue general); tanto la crisis del liberalismo (y su democracia representativa) como la crisis del proceso de acumulación del capitalismo son centrales para entender su ascenso, particularmente en el caso de nazismo. También se ca-

racterizaron por oponerse a la Revolución Rusa y ser profundamente anticomunistas.

Los fascismos históricos trataron de constituir una sociedad militarizada, policial, estratificada y orientada a la guerra, que era necesario para sostener otras de sus características esenciales: la superioridad racial, el nacionalismo excluyente y otras formas de supremacismo, que desembocaron en el exterminio, el genocidio y las prácticas de eugenesia. Una cara, no siempre tematizada y reconocida, de los fascismos históricos es el colonialismo de las potencias imperiales; si ampliamos su caracterización a esta dimensión, entonces comprendemos que Gran Bretaña y Francia, con sus violentas ocupaciones y los despojos de los recursos en África y Asia, también practicaron un imperialismo fascista colonialista. Esta ampliación conceptual ayuda comprender la línea de continuidad con el tipo de fascismo sionista y colonialista de Israel en Palestina y el respaldo que ha tenido por parte de esos países, incluido su ignominioso silencio frente al genocidio en Gaza.

Algunos de estos rasgos son directa o velada-

<sup>1</sup> Una versión de este artículo fue publicado originalmente en *Somos el medio*.

mente compartidos por los neofascismos que emergieron a partir de los años 80 y que después de 50 años de neoliberalismo han comenzado a tener una base de apoyo social. La bastarda apropiación del concepto gramsciano de “batalla cultural” y el respaldo al Presidente argentino Javier Milei son sus síntomas más claros. Pero los neofascismos, extremas derechas y las derechas son más peligrosas, precisamente porque han logrado asentarse en la producción de una subjetividad y relaciones sociales que le son propicias. Estamos hablando de que cuando menos tres generaciones han sido reformateadas en clave neoliberal. Subjetividades sin memoria, hipersensibles, desproletarizadas, cutáneas, cambiantes, despolitizadas, precarizadas, sin el sentido de lo colectivo, inmediateista y sin anclajes en tradiciones (con todo lo problemático que puedan ser); una subjetividad que, en parte, no hace sino responder a la misma crisis del capital, el deliberado deterioro de los sistemas educativos, la radical subordinación del Estado al valor de cambio y su renuncia a ejercer la soberanía y la defensa de los pueblos y la pérdida de un horizonte estable de reproducción material de la vida.

Si bien los neofascismos se embridan con los fascismos históricos y reelaboran parte de su agenda genocida, sofisticando sus formas y despertando de su latencia, no dejan de tener rasgos más sutiles puesto que emergen a partir de la misma mutación que ha experimentado el capital en los últimos 50 años. Precisamente porque el neofascismo emerge en el contexto del neoliberalismo resulta adecuado anteponerle el prefijo neo. El neo es el signo y síntoma de su temporalidad histórica caracterizada por la crisis de acumulación del capital que dará la pauta para la configuración material, económica y política del capitalismo de los últimos decenios y que se expresa en la financiarización, la deuda y la autonomización del capital tecnológico. Esta relación además manifiesta un similar paralelismo que mencionamos más arriba: así como los fascismos históricos emergen en el contexto de las democracias liberales representativas, de similar manera los neofascismos surgen en la base material desarrollada por el neoliberalismo.

Ahora bien, específicamente ¿cuál es la relación

de estos últimos? La crisis de acumulación del capital lleva sistemáticamente a buscar nuevas fuentes para compensar la caída de las ganancias. Además de la desregularización de la economía, la flexibilización del trabajo y la privatización de bienes públicos y colectivos, procederán a financiarizar la economía mediante estrategias de especulación, crédito, deuda y emisión de moneda. Esto significa que en lugar de reinvertir el capital en la producción de mercancías, bienes materiales y los procesos productivos, se destinan a fondos de inversión y toda una fantasmal ingeniería financiera. Es decir: en lugar de reinvertir el capital en materia prima, tecnología y fuerza de trabajo, según la clásica fórmula C-M-C1 (capital+mercancía+capital<sup>1</sup>), se coloca el capital en inversiones, según la fórmula C-C1-C2. Ese cambio fetichista supone una transformación radical de carácter necropolítico porque supone que los trabajadores y trabajadoras pueden ser, por primera vez en la histórica, sencillamente expulsados del ciclo de reproducción del capital, convirtiéndose desde su nacimiento en descartables (es un cambio fetichista porque el valor sólo lo produce el trabajo abstracto). De esta constitución de las personas como descartables desde su nacimiento deriva el primer carácter neofascista del neoliberalismo.

Pero también la crisis de acumulación del capital ha llevado a la aceleración de las fuerzas productivas, en cuyo seno están la ciencia y las aplicaciones tecnológicas. Como es sabido, la pandemia del COVID-19 que asoló al mundo del 2020 al 2023 aceleró los procesos de tecnologización que ya estaban al orden del día desde hacía un par de décadas, hasta el punto de autonomizarlo para constituirse en capital tecnológico (en un movimiento fetichista similar al de la financiarización de la economía). De esa manera, de constituir un medio tecnológico que coagula trabajo muerto para la producción del ciclo del capital, se autonomiza para generar sus propias ganancias, embriándose con la ingeniería financiera.

Pero, además, la automatización en varios sectores de la economía, las aplicaciones para realizar compras y servicios de todo tipo, el desarrollo de la IA, los bots, el bigdata y otras intensificaciones tecnológicas han llevado al doble efecto de un mundo cada vez más dependiente de la tecnología y menos necesitado de los trabajadores/as.

Mientras se crea una inusual capa de oligarcas de las tecnologías que se sitúan en la cima de los multimillonarios, también se produce una ingente masa de personas sumidas en la precarización y su condición de descartables precisamente por las automatizaciones, robotizaciones, innovaciones tecnológicas y maridaje con la financiarización. Los sueños utópicos de los aceleracionistas y oligarcas de una sociedad sin humanos (“singularidad tecnológica”, le llaman) parecen volverse reales, pero al mismo tiempo se constituyen en una terrorífica distopía para la clase trabajadora que puede verse expulsada, por segunda vez, del ciclo del capital.

De esta manera, por ese doble proceso de la financiarización de la economía y autonomización del capital tecnológico, asistimos a constitución de las personas como descartables desde su mismo nacimiento y por lo tanto, pueden ser eliminables, situándose en una línea de continuidad con los fascismo históricos. De esa manera, sin empleos, con salarios miserables, precarizados, prescindibles y expuestos a enfermedades y cambios climáticos, no hace faltar montar una “fabrica de muerte” para recluirlos y exterminarlos como en el régimen nazi. Lo paradójico de esto es que los únicos que producen el valor y plusvalor son los trabajadores y en la medida que se les expulsa a éstos del ciclo del capital bajo la fetichización de que el dinero produce dinero y la tecnología produce valor, asistimos a una agudización de la crisis, apenas relentizada y pospuesta, del sistema capitalista.

Precisamente por esta agudización de la crisis en la acumulación del capital es por lo que se han intensificado las guerras imperialistas en las que vemos embridarse, tanto al capital financiero como al capital tecnológico en la industria militar necropolítica. Los casos del genocidio en Palestina por parte del Estado criminal sionista de Israel; la guerra entre Rusia y Ucrania; y la agresión criminal del eje del mal de Estados Unidos/Israel contra Irán; así como el secuestro del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro y la diputada Cilia Flores, son parte de esta escalada imperial neofascista. La industria militar y armamentista de Estados Unidos, la OTAN e Israel no sólo promueve invasiones y guerras, no sólo consume presupuestos públicos

que deberían destinarse a la educación y salud, sino que cotiza en la bolsa de valores y constituye fondos de inversión manchados con la sangre de los miles de niños/as palestinos asesinados con el programa de IA que usó Israel: Lavender.

No es casualidad que en ese contexto, los fascismos históricos, cuya latencia pervive subterráneamente en la misma necesidad de acumular del capital, terminen por resurgir con fuerza en la emergencia de los neofascismos. Así, el colonialismo de las decadentes potencias de Gran Bretaña, Francia y Alemania resurge en el colonialismo fascista de Israel. De similar manera el supremacismo de los oligarcas de las tecnologías no hace sino actualizar el viejo sueño de Hitler de un mundo dominado por la excepcionalidad del ario, pero ahora transformado en “singularidad tecnológica”, IA y cyborgs que prescinden de la molesta clase trabajadora que exige derechos laborales, vacaciones y una jubilación digna, según las tesis que van del multimillonario tecnofascista Peter Thiel al filósofo del aceleracionismo Nick Land y su séquito de admiradores en la academia, los chats de tecnólogos y oficinas del Silicon Valley. Para estos neofascistas, las automatizaciones, IA, bots, bigdata, pueden prescindir de la humanidad y, de hecho, ser eliminables porque no son necesarios en ese mundo poscapitalista de bellos y sensuales robots.

Si el signo de esta continuidad colonialista imperialista y fascista (de las potencias en decadencia) con la deriva financiera, la IA y los oligarcas de las tecnologías, es el programa Lavender que usó Israel en su genocidio en Gaza; el puntual retrato de esta emergencia de los neofascismos y su vínculo con el poder imperialista, el capital financiero y los nuevos oligarcas del capital tecnológico, es la fotografía de la toma de protesta de Donald Trump como 47° Presidente de Estados Unidos, en la que aparece rodeados de Elon Musk de Tesla, Mark Zuckerberg de Meta, Jeff Bezos de Amazon, Tim Cook de Apple, Sundar Pichai de Alphabet, Sam Altman de OpenAI, Peter Thiel de Palantier, —todos multimillonarios del tecnocapital, algunos de los cuales han estrechado lazos con el Pentágono y la industria militar tanatológica.

# La violencia física y digital: dos caras de la guerra de despojo colonial

Wulfrano Arturo Luna Ramírez  
UAM-Cuajimalpa



Imagen ilustrativa, hecha con IA.

Violencia por todos lados (y dispositivos)

**H**oy en día parece que atravesamos una etapa turbulenta, llena de conflictos de todo tipo donde la violencia ocupa un lugar central, en cierto modo nosotros somos los que estamos atravesados por ella.

Esta violencia adopta formas evidentes y se presenta a distinta escala. Así, nos podemos encontrar situaciones de conflicto a nivel interpersonal que no pocas veces desembocan en riñas que trascienden lo verbal y llegan a niveles de agresión letal que tristemente hemos ido normalizando, no porque anteriormente no se hicieran presentes, de hecho en nuestra música popular de antaño ya se relataban diferentes hechos violentos que frecuentemente involucraban enfrentamientos con armas blancas o armas de fuego. En otro pla-

no, el social, también ocurren muchos conflictos donde la violencia es su rasgo central, de igual modo, esto no es nuevo, dice un verso de un corrido norteño: “en los pueblitos del norte/siempre ha corrido la sangre”, más bien es un fenómeno que se ha intensificado y se ha hecho omnipresente. Esta violencia opera, huelga decir, una serie de despojos: desde la calma personal, hasta la existencia misma, pero tiene distintas aristas. Una de ellas es precisamente la cognitiva, que también es multidimensional, atendamos a algunas de ellas.

Por un lado, es evidente que nuestras sociedades se han mediatizado como resultado del montaje de campañas y estructuras de control de la libertad de expresión y diseminación de la propaganda, generalmente operada por empresas informativas pertenecientes a las oligarquías y los gobiernos, sometidas al control de sus organis-

mos de inteligencia. También es cierto que dentro de este muro de control diversos movimientos y organizaciones han conseguido hacer lo que los neozapatistas denominaron, la grieta. Así, se han conseguido espacios de libre expresión y difusión de otros discursos que en cierta medida contrarrestan la retórica oficialista.

Esto se vio acelerado por la aparición de medios alternativos (esfuerzos ciudadanos, grupales o comunitarios) posibles gracias a las denominadas redes sociodigitales (comúnmente llamadas sólo redes sociales). Sin embargo, cualquiera que haya usada estas redes, constatará que incluso ahí los hechos violentos se hacen protagonistas del día a día, son surfedores del deslizamiento infinito de las pantallas.

De esta forma, si en el espacio físico nos hemos acostumbrado a oír, mirar y muy seguramente sufrir variadas formas de agresión y violencia (y quizá la hemos reproducido en más de un sentido), también nos hemos acostumbrado al consumo digital de la misma. Quizá los primero se explica por el aumento de la población y la estrechez de oportunidades, de la mano de nuestras malas condiciones socioeconómicas que son detonadores o propician el medio para que dichas conductas florezcan (vaya palabra para denominar esto). Quizá también es que al haber mayor circulación de mensajes multimodales (texto, audio, video, etc.) en distintos medios, particularmente digitales, se dan a conocer tales sucesos con mayor intensidad. Pero quizá también, animo a la reflexión, estos hechos configuran un nuevo punto de fuga, un género más del entretenimiento.

Para ello habría que observar que esta omnipresencia de la violencia, la agresión, el conflicto, y su consumo, parecen ser administrados (y suministrados) por entidades poco claras. Si bien los Estados, como el mexicano, tienen dentro de sus atribuciones el monopolio de la violencia, que se hace efectivo a través del gobierno y las distintas secretarías que lo componen, como policías y fuerzas armadas, es cierto que ese monopolio ha dejado de pertenecerle y poco a poco ciertas entidades lo han reclamado, siendo las más visibles quizá las que corresponden al llamado crimen organizado, dedicado fundamentalmente al comer-

cio de sustancias ilegales, pero que ha extendido sus actividades a otro tipo de acciones que aparentemente nada tienen que ver con el comercio, y nos han dejado una estela de muerte y desolación.

### Consumo (y control) digital

Hay que observar que dichas actividades (el ejercicio de la violencia, y su consumo mediático) tienen un rasgo común que es la generación de beneficios (nuevamente, vaya palabra para nombrarlos) principalmente económicos, pero también de control y poder sobre entidades, organizaciones, poblaciones y cuerpos. Es decir, la violencia convertida en una categoría económica, en una mercancía o servicio lo que genera es el establecimiento de un sistema que la produce y hace que sea requerida, lo que algunos economistas denominarían, un mercado. Sin entrar en detalles de tal denominación, lo que hay que resaltar es que se genera una actividad económica alrededor de la violencia porque da dividendos (esta palabra quizá es más adecuada). Esto es muy claro en el caso de países donde la producción de armamento es una actividad industrial en serio, como en el vecino del norte, donde existen grandes conglomerados empresariales dedicados a ello cuyas ganancias se estiman miles de millones de dólares. Pero también es claro que los países que sufrimos la violencia no somos los productores de armas, sino los productores de víctimas, los generadores de contenido que después se monetiza por el consumo digital de la violencia, refiriendo también ganancias para los productores de las tecnologías que las albergan, curiosamente también ubicados en los países productores de armas, principalmente nuestro vecino cruzando el río Bravo.

Esto configura un manejo sistemático de la violencia, una guerra, cuyas dimensiones son económicas, sociales, desde luego físicas, pero también cognitivas. Esta última dimensión se verifica de distintas maneras, una de ellas es la toma del discurso, que ahora ha adoptado precisamente un disfraz burdo pero efectivo: los llamados contenidos virales, o de tendencia. Se realiza así un despojo cognitivo, el despojo de la atención, y además, se paga por ello en forma de datos, y

facturas de conexión a internet.

## Entre capos y tecnocapos

También es curioso recordar que algunos de los considerados grandes capos han sido reseñados en revistas especializadas como millonarios, a la par de empresarios que (supuestamente) han hecho sus fortunas por medios (también supuestamente) legales. Y, para sorpresa de nadie, ahí aparece también más de un empresario de las grandes tecnológicas. Sí, esas que nos ofrecen las redes sociodigitales, y desde luego, los productos de Inteligencia Artificial.

También hay que observar que si los bienes industriales se ubican en las metrópolis capitalistas herederas (y hoy por hoy operadoras) del imperialismo, y por ende beneficiarias del colonialismo, nuestros países han puesto, y lo siguen haciendo, los recursos para materializar los milagros industriales, y el trabajo humano, es decir, las vidas (o mejor dicho las muertes). Bueno, estos milagros no hubieran sido posibles sin el impulso a la ciencia y la tecnología, que devino en la tecnociencia en el período neoliberal, es decir, la mimetización de la investigación científica con la operación de la empresa capitalista privada, y su corrimiento de las entidades públicas como las universidades y las instituciones gubernamentales a organismos privados. Y siendo así, las tecnoempresas no escapan a esta dinámica, más bien la potencian. Cabe señalar que los recursos siguen fluyendo de los países colonizados (antes y ahora), y los beneficios siguen produciéndose para las metrópolis, con la salvedad de que las grandes empresas ahora son metrópolis dentro de las metrópolis. Es decir, operan un neocolonialismo digital, donde además de la materialidad necesaria para operar los grandes centros de datos y producir la circuitería y electrónica requerida, también se llevan una nueva forma de recurso, los datos que proporcionamos como usuarios de las tecnologías que nos ofrecen, principalmente de las redes sociodigitales. Se realiza así un despojo de datos, y se nos proporciona un consumo supuestamente ad hoc, basada en ellos, pero matizados por ciertos intereses: los de las tecnoempresas.

Así, no es coincidencia que los grandes capos sean

retratados a lado de empresarios y magnates que como los dueños de empresas tecnológicas. Pero hay que decir, que este emparejamiento trasciende a la aparición en una lista de súper millonarios. Si los capos dictan las reglas de convivencia en sus territorios de influencia, los tecnoempresarios dictan cómo operarán los programas de las redes sociodigitales, lo que aparece en los muros de los sitios, la información que se filtra, la que se suprime, etc. Entonces, la violencia física se traslada al espacio digital como una dimensión más de la guerra de despojo que operan los grandes capitales. Y nosotros, consumimos su propaganda y proveemos los recursos humanos y materiales para que ellos alimenten sus maquinarias bélicas y mediáticas.

## La culpa no es del “algoritmo”

Habría que decir también que los mismos medios nos han imbuido la idea de que en dichas plataformas de redes una fantasmagoría denominada “el algoritmo” es quien determina nuestros consumos digitales, incluso nos hacen creer que se puede “entrenarlo”. Brevemente, no se trata de algoritmos, que podrían equipararse grosso modo a los planos de una construcción, un diseño que indica los planes del funcionamiento de los sistemas informáticos. En realidad de lo que hay que hablar es de sistemas, es decir, un conjunto de programas informáticos y procesos técnico-administrativos que conforman los sistemas de recomendación, que determinan, ellos sí, nuestros consumos digitales. Si se quiere, la culpa no es del algoritmo, sino del que lo hace programa.

Ahora bien, si los grandes productores de armas tienen entre sus clientes a ejércitos nacionales o privados, y a las organizaciones criminales, no es un secreto que las supertecnológicas hayan recibido financiamiento militar a cambio de implementos tecnológicos. De hecho, recientemente, se rebeló el uso de tecnologías de Inteligencia Artificial con fines políticos y bélicos como el secuestro del presidente venezolano, y ni qué decir del uso de programas informáticos para orquestar los ataques genocidas al pueblo palestino por el anglosionismo, principal productor de armamento, y por supuesto, de tecnologías digitales. Todo esto mediatizado hasta la náusea.

Curiosamente, el presidente en funciones (supuestamente) del vecino del norte, amenazó con expropiar a una empresa de Inteligencia Artificial porque ésta puso ciertas condiciones para el uso de su tecnología, entre las que figuraban la no vigilancia civil, algo que quiso hacerse pasar por un gesto ético de la empresa y uno más de los embates a la libre empresa del político en cuestión. Sin embargo, hay que decir que el prurito de la empresa sólo valía para su población, es decir, a nosotros nos pueden seguir expoliando, vigilando y controlando, no pensaban en nuestras latitudes.

Se hace alusión a esto porque parecerá claro que lo anterior no es coincidencia extraña, ni producto de los azares de la vida. Se trata de la constatación de que la industria de la violencia trasciende lo legal y lo legítimo, pues establece sus propios parámetros de operación. Nada hay más inviolable que el secreto bancario, ni siquiera las constituciones o el llamado derecho internacional tiene ese estatus. Al mismo tiempo, nada hay más respetado que el poder adquisitivo. Nada hay más determinante, que el poder de la violencia. Quedarse fuera de ello es simplemente quedar en medio de la vorágine, y esto claro es quedar también a merced de la violencia. Por ello, insistamos de nuevo en que las empresas y sus sistemas son quienes norman el consumo mediático, lo que incluye los contenidos sobre violencia, además de que también influyen en los medios masivos tradicionales, migrados ahora a las propias redes sociodigitales. De esta forma se controlan no sólo los videos de tendencia, sino que se dosifica la propaganda que nos mantiene fieles a ciertas creencias y suposiciones, a cierto modelo de la realidad.

### La grieta digital

Pero, ante tales formas de control siempre hay una ventana que permanece abierta a posturas no alineadas, pero hay que observar que en cierto modo también les es conveniente que así sea, le da diversidad y la ilusión de libertad de expresión y acción digitales. Pese a esto, ese espacio es propicio para la grieta, aún en esta estratificación, hay un espacio para la disidencia, aunque sea de forma controlada. Ejemplos de esto hay varios, desde los grupos y organizaciones sociales con

perfiles en distintas redes, hasta la creación de contenidos que inclusive llegan a estar en la mira de la oficinas de inteligencia de los grandes países belicistas.

Ha llamado la atención que la respuesta de los iraníes, además de operar una guerra asimétrica y mantenerse en pie frente a la agresión del anglosionismo genocida, han recurrido a un contradiscurso basado en animaciones de populares juguetes para construir ciudades miniatura, sí, ellos que ven destruirse sus ciudades construyen un arma mediática que enfrenta la retórica del agresor en sus propios términos y terreno digital. Desde luego, ha habido intento de censura de las empresas dueñas de las plataformas, pero han persistido hasta ahora.

Así, debemos ser críticos en nuestros consumos digitales, posicionarnos ante la propaganda, resistir a la violencia física y digital aprovechando y construyendo grietas por donde se cuele nuestra voz, nuestra identidad, resistir la guerra multidimensional para deje de correr la sangre y la propaganda en nuestros pueblitos del norte, del sur, del oriente y del poniente.

# Trump: entre la depredación irracional y el lucro ilegítimo

*Aline Magaña Zepeda  
UAM-Iztapalapa*

Las últimas 7 semanas, el mundo entero ha estado atento al desarrollo de la guerra contra Irán y la invasión a Líbano. Cada día pareciera acercarse o alejarse la posibilidad de una escalada que lleve a una guerra imperial de mayores proporciones. Estamos en medio de una situación totalmente extraña, totalmente inmoral e ilegal y, sobre todo, totalmente innecesaria, puesto que el ataque del 28 de febrero al país persa, por parte de Donald Trump y Benjamin Netanyahu, se produce en medio de una negociación (igual que en junio del año pasado) en la que había motivos para pensar que se llegaría a un acuerdo.

Y probablemente sea una exageración decir que pareciera que de la lucha iraní contra el imperialismo criminal (ustedes disculpen la tautología) depende el futuro de la humanidad. Pero no podemos olvidar que tan solo hace un par de semanas, el 7 de abril, el presidente Trump (a través de su red social Truth Social) amenazó con el temor más grande de todo el planeta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: un ataque nuclear. Solo así puede ser leída aquello de que “esta noche desaparecerá toda una civilización”.

Y mientras todo esto se desarrolla, nos encontramos en los medios de difusión masiva nacionales e internacionales, en los medios libres y plataformas, así como en las redes sociales, con análisis de expertos (y no tan expertos) en relaciones internacionales, geopolítica o guerras, que hacen predicciones y adelantan escenarios en diversos sentidos: desde los que aseguran que EEUU e Israel ya han perdido la guerra y auguran el declive final del imperio gringo y el fin del Estado de Israel; hasta los que afirman que estamos en la antesala de la tercera guerra mundial y... del fin del mundo.

Yo no soy ninguna experta en esos temas y no suelo hacer predicciones (a pesar de ser economista), así que me abstendré de hacerlas, pero

me llama mucho la atención que la mayoría de los análisis tienen el denominador común de centrarse en las figuras del pedófilo Trump y del genocida Netanyahu, ambos -sin lugar a duda- criminales. Esto es, como si -de alguna u otra manera- el problema de fondo fueran esas dos únicas personas. Y yo pienso que no.

La crisis mundial actual -por llamarla de alguna manera- no es resultado (o no única ni principalmente) de la locura de Trump y/o de la radicalidad de ultra derecha de Netanyahu. Tanto uno como el otro son consecuencia directa del mundo que los hizo posible, esto es, de la fase actual del imperialismo y, por tanto, del desarrollo del modo de producción específicamente capitalista; pero también expresión del sionismo puro, es decir, de un proyecto colonial de ocupación, de limpieza étnica y genocida.

Lo que quiero decir es que ni Donald Trump ni Benjamin Netanyahu son anomalías del sistema o errores de la matrix que han descarrilado al mundo. Sino que, por el contrario, son la expresión más pura de su funcionamiento y la evidencia de la putrefacción de un sistema que es autodestructivo con el ser humano y con la naturaleza: el capitalismo (y disculpen que insista). Habrá trumpismo después de Trump y sionismo después de Netanyahu.

Y más allá de que por momentos pudiera parecer que los intereses de EEUU y de Israel se estarían diferenciando, y que el lobby sionista también pareciera estar siendo capaz de imponerle su agenda al imperio yankee, que sí, y es muy importante; quisiera centrarme en cómo Trump, paralelamente al despliegue de sus delirios, locura, desvaríos, desorientaciones y excentricidades, que indicarían que lo han llevado a una guerra sin sentido y de la que no encuentra cómo salir, tiene un pie muy buen puesto sobre la tierra y que le

ha dado los más exitosos resultados personales, en términos de rentabilidad capitalista. Esto es, Trump no es solo un loco que se guía por impulsos y dando bandazos, sino que actúa con la más precisa lógica de la ganancia capitalista.

Donald Trump, a partir de su retorno a la Casa Blanca en enero de 2005, ha puesto -ya sin ningún tapujo- su enorme poder político y militar al servicio de sus intereses económicos personales y de su círculo más cercano. Y esto podemos rastrearlo a través de su fortuna personal, a la que le ha ido misteriosa y escandalosamente bien. Desde que volvió al poder, según Brennan Center, el presidente Trump ha agregado unos \$3,000 millones de dólares a su patrimonio neto. Aunque The New Yorker afirma que la cifra es superior a los \$4,000 millones de dólares. Cualquiera que sea la cifra, la magnitud de este lucro y la forma en que

Trump ha monetizado la Casa Blanca para generar ganancias no tienen precedentes. Trump ha lucrado personalmente incluso a través de acuerdos comerciales internacionales, indultando criminales financieros (vinculados con el terrorismo y la pedofilia) y manipulando los mercados de valores. Lo ha hecho a tal grado que opaca y supera con creces hasta los escándalos más infames de la historia de los Estados Unidos. Y para sorpresa de nadie, gran parte de la recaudación de fondos de la familia presidencial está precisamente en Medio Oriente, y provienen de la familia real de Emiratos Árabes Unidos, así como de Arabia Saudita y de Qatar.

Sobre sus conflictos de intereses mientras está en el cargo, Trump declaró lo siguiente: “Descubrí que a nadie le importaba, y se me permite hacerlo”. Y más allá de que estos dichos no sean sino expresión de un cinismo radical, esto hace que sea imposible saber qué tan frecuentemente Trump toma decisiones oficiales, en parte o completamente, en función de sus intereses económicos personales, pues él ha decidido borrar la distinción entre su cargo público y sus negocios

privados, y fusionar sistemáticamente su lucro personal (de su familia directa y de su círculo más cercano) con las políticas oficiales e, incluso, con el manejo de sus declaraciones en medio de la guerra, manipulando los mercados y realizando -aquí sí- actos completamente ilegales. Y es esto último lo que quisiera ilustrar con un ejemplo.

Como sabemos muy bien, Donald Trump ha hecho varios ultimátum al gobierno de Irán para que abra el estrecho de Ormuz, y no ha cumplido ni uno solo. En estos “comunicados” ha hecho amenazas infames que van desde llevar al infierno al país persa, hasta acabar con una civilización entera, lo cual en sí mismo es un acto de terrorismo e intención confesa de genocidio (pero eso da para otro análisis). Y lo ha hecho haciendo gala de una bravuconería insólita, utilizando frases como “abran el puto estrecho” y refiriéndose a los iraníes como “locos bastardos”, seguido de un “alabado sea Alá” (!)

Todo esto pareciera confirmar que Trump no es otra cosa que un loco desquiciado. No se ve -ni de lejos- una estrategia previamente diseñada, sino que da la impresión de alguien totalmente desorientado en su propia guerra. Y es posible que algo de eso se corresponda con la realidad. Pero no todo. Si observamos los movimientos de los mercados de futuros en momentos clave, aparece una realidad paralela que indicaría que no todo es locura o falta de estrategia y que alguien está saliendo beneficiado del manejo errático de la guerra.

Para ilustrarlo, voy a intentar explicar el movimiento de los mercados tan solo durante el lapso en el que se vencería el primero de los ultimátum de Trump. A unos pocos minutos de cumplirse el plazo de 48 horas para el ataque, el lunes 23 de marzo del 2026, justo a las 6:50 (hora de Nueva York), se registran movimientos totalmente inusuales en el mercado de futuros<sup>1</sup>: se compran masivamente (pero por unos pocos agentes) contratos de futuros del S&P 500<sup>22</sup>, por un monto superior a los

<sup>1</sup> Es importante advertir que los contratos de futuros se negocian en mercados que funcionan de forma casi continua (24/5), desde las 18 hrs del domingo, hasta las 17 hrs. del viernes. Por lo que operan fuera de los horarios de la bolsa.

<sup>2</sup> El Standard & Poor's 500es el índice bursátil que actúa como el termómetro más preciso de la economía de Estados Unidos. Mide el valor y el rendimiento de las 500 empresas públicas (es decir, de capital privado que cotizan en la bolsa) más exitosas y grandes del país, representando casi la totalidad de los sectores de la industria. Representa el 80% de la capitalización de mercado. Los futuros de este índice funcionan como un “radar” del mercado del conjunto de la economía, y también en eso radica su centralidad.

1,500 millones de dólares, cuando se esperaba la caída de los índices bursátiles. Y, simultáneamente, estos mismos agentes, comienzan a vender futuros sobre el petróleo por la misma cantidad, en un movimiento especulativo que apostaba a la caída del precio del petróleo, cuando se esperaba un incremento de su precio. Esto es, dichos movimientos son totalmente contra intuitivos (por no decir irracionales) con la información pública disponible, ante la incertidumbre sembrada por el fin del ultimátum.

Pero la respuesta llegó sólo 14 minutos después. A las 7:04 de la mañana, el presidente Donald Trump, anunció en su red social Truth Social que había entablado conversaciones muy productivas con el gobierno de Irán y que se pausarían los ataques contra la infraestructura energética porque las negociaciones iban avanzando muy bien. A partir de ese momento, las expectativas se revierten y al “tranquilizarse” los mercados (ustedes disculpen la forma fetichizada del lenguaje) por la cancelación de los ataques, los índices bursátiles suben y el precio del petróleo baja. Y entonces, claro, en tan sólo unos pocos minutos, aquellos extrañísimos contratos de futuros, no solo adquieren sentido, sino que sus compradores obtienen, con tan solo un movimiento, ¡60 millones de dólares de beneficios! Y aunque todo era una mentira, pues las autoridades de Irán desmintieron casi de inmediato que hubiera existido contacto alguno entre los países, los movimientos ya habían tenido su efecto.

Eso tiene una sola explicación: alguien sabía que Trump iba a hacer es anuncio en los siguientes minutos, es un delito y tiene un nombre, insider trading. [uso de información privilegiada] En esos minutos, se ensancharon aun más los bolsillos de unos cuantos millonarios, a costa y pérdida de pequeños de cientos de miles compradores de futuros, que actuaron según la lógica de mercado. Trump manejó los mercados como si fueran una palanca personal, compartiendo información no pública sobre decisiones de guerra. Y esto lo ha hecho sistemáticamente, con las amenazas de aranceles el año pasado y durante toda la guerra.

Esto, desde luego, no quiere decir que el motivo por el cual se inició la guerra sea la manipulación

de los mercados. Pero sí muestra que Trump ha sido tan miserable como para crear una guerra y después aprovecharse económicamente de ella. Y muestra también que la locura de Trump es -al menos- muy selectiva, porque cuando de sus intereses económicos personales se trata, no se muestra errático. Y actúa atendiendo fielmente el lenguaje del capital: la ganancia.



**Antonio Francesco Gramsci**  
**Intelectual teórico marxista**  
**(1891-1937)**

# Gramsci: La revolución Posible

*Jose María Martinelli  
Profesor Titular, Economía.  
UAM-I*

**A**bordar el tratamiento de conjunto de la obra de Gramsci es aún un esfuerzo pendiente para el pensamiento crítico marxista, y constituye la posibilidad de poner freno a las variadas interpretaciones, que se justifican a partir de la fragmentariedad de la producción gramsciana, pero que más apuntan a convalidar posiciones políticas que a impulsar la comprensión de Gramsci. Lo que se señala obliga a precisar los límites de esta enseñanza, que dista de pretender cubrir la globalidad de los temas de Gramsci pero que incursiona en los considerados fundamentales por el propio autor: la hegemonía y la cuestión del Estado. La importancia de los mismos radica en que la interpretación de ellos se basa en el análisis político social, y fundamenta — por la elaboración teórica que provee a la política de los elementos estratégicos necesarios para transformar la realidad, dimensión en la que fuerza lo que privilegió Gramsci.

El énfasis puesto por Gramsci en el estudio de la super estructura requiere de algunas precisiones a los efectos de ubicar tal contribución en el campo del marxismo, y lo concerniente al Estado en la Teoría Marxista. El pensamiento que, al igual que Lenin, se muestra intransigente con las posiciones economicistas y vierte demoledoras críticas al respecto, que por otra parte sirven para fijar su posición sobre la política, objeto profundo de su obra, en este sentido dirá "... que es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de los conflictos que se manifiestan en el mundo económico.-" (Gramsci, Notas Sobre Maquiavelo, p.56).

Gramsci despoja al marxismo de todo mecanicismo, procede de igual forma con los razonamientos deterministas que atribuyen todo fenómeno social a una causa exclusiva y única, cualquiera sea el tiempo circunstancial y lugar. El desarrollo de estos planteamientos debe ser referido y en relación

con las fuerzas materiales, políticas y militares, en una situación de equilibrio de las mismas. La valoración de una situación de esta naturaleza debe realizarse en base a un análisis que abarque los tres momentos que pueden presentarse en una circunstancia dada: significativo el segundo, porque es en él que se plantea con más agudeza la cuestión del Estado. Cabe destacar, por ser una consideración sugestivamente ignorada, que Gramsci indica en la importancia del momento político-militar, considerando que "el desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo." (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, p.73).

## **La Hegemonía: el poder de clase**

Gramsci retoma el concepto de hegemonía de Lenin y establece un nexo dialéctico entre el Estado/ fuerza y la dirección de las clases subalternas. El planteo hegemónico se redimensiona, la hegemonía opera al seno de la sociedad como mediación entre la fuerza y el consenso en el proceso de denominación clasista. (Cf. Cerroni, Teoría Política y socialismo, p.152). Mientras Lenin valoriza el uso de la fuerza a partir del estudio de las circunstancias históricas de Rusia, Gramsci concede prioridad a lo hegemónico en razón de una revaloración de la situación política de Occidente, de Italia particularmente; el proletariado no ducede el facismo, afirmaría.

Gramsci al estudiar la composición de la base social que ha acompañado la experiencia facista de su país, comprueba la tarea del Estado en la organización de la pequeña burguesía; la percibe a ésta incrustada en el bloque integrado por los terratenientes meridionales y la burguesía industrial del Norte, fracciones de clase que han sabido instrumentar el despliegue de masas que irrumpe en la escena política italiana. Comprende la necesidad de recuperar a las capas medias de

la población para lograr la estructuración del bloque histórico alternativo. A su vez, entiende que para alcanzar el Poder se requiere de nuevos métodos; en términos hegemónicos ello implica estructurar alianzas y concretar compromisos, pero esto de ningún modo significa eliminar los antagonismos de clase. Ya en la producción de su primer período, Gramsci dice "... es el Estado la transición el que va a realizar la tarea de suprimir la competencia con la supresión de la propiedad privada, de las clases, de las economías nacionales: y esta tarea no puede ser realizada por la democracia parlamentaria. La fórmula "conquista del Estado, debe ser entendida en el siguiente sentido: *creación de un nuevo tipo de Estado*, engendrado por la experiencia asociativa de la clase proletaria". (Gramsci, La Conquista del Estado, en Consejos de Fábrica y Estado de la Clase Obrera, p31; el subrayado nos pertenece).- Cabe expresar que Gramsci realiza una indicación de importancia al negar que las tareas históricas de la dictadura del proletariado puedan ser llevadas a cabo por la democracia parlamentaria, dado su carácter representativo sectorial burgués. Desde luego que esta consideración, permite al mismo tiempo afirmar que la transición puede adoptar formas disímiles y variadas pero que el mayor o menor contenido democrático va a estar dado por la presencia política del proletariado por su capacidad hegemónica.

Es indudable que para Gramsci la hegemonía no constituye una alternativa al poder de clase, es el poder de clase. Por ende, desvincular la hegemonía de la dictadura del proletariado es distorsionar su pensamiento, es quitarle su contenido más vivificante: la capacidad creadora de encontrar nuevos caminos al Socialismo.

Corresponde continuar perfilando el nivel crítico gramsciano, ello hace necesario regresar a los planteos economistas y reformistas del hundimiento económico del capitalismo. Gramsci da respuesta y supera a los pronosticadores del agotamiento del sistema capitalista, introduciendo la idea de la revolución ininterrumpida y moral. Este concepto ligado al de hegemonía tiende a provocar en las masas una actitud de combate consciente en la construcción de la nueva civilización.

El conjunto de la vida social y sus manifestaciones más diversas — política, ideología, costumbres, arte, cultura — son terrenos en los que debe resolverse el predominio proletario.

El partido del proletariado, integrado por las masas y los intelectuales, es el encargado de gestar el bloque histórico alternativo que desplaza al viejo régimen. La tarea partidaria es dialéctica y no lineal: de lo pequeño a lo grande, humilde y gigantesca, humana. Sin dejar de admitir la dirección internacionalista, antiimperialista del proceso, Gramsci revalora el origen: la cuestión nacional. El Nuevo Príncipe realiza el proyecto superador en tanto habla la lengua del pueblo, rescata sus tradiciones políticas, culturales y artísticas; la dignificación del pasado como real presente para un tiempo futuro. Gramsci asigna al partido revolucionario la formación de la voluntad colectiva nacional y popular y la dirección de la revolución intelectual y moral, la arquitectura que imprime a la dinámica histórica un nuevo sentido: la destrucción constructiva, el nuevo orden nace del viejo, su afirmación es la negación del contrario.

### **La cuestión del Estado**

Encara el tema del Estado en Gramsci requiere del conocimiento de algunos momentos de su evolución política: 1923 comienza a manifestar distanciamientos con la dirigencia de su partido y para 1929 con la III Internacional, rechaza toda estrategia de "clase contra clase". (Cf. Fiori, Vida de Antonio Gramsci, Caps. XIV, XV y XVI). Correspondiendo a su último período, ya en prisión, escribe en Las Notas sobre Maquiavelo, que le parece que Lenin había comprendido en necesario un cambio estratégico, en relación a 1917, pero que no había tenido tiempo de profundizar su formulación, que sólo podía ser expresada teóricamente.

Gramsci apela al lenguaje logístico para analizar la cuestión estratégica, resultando que la guerra de movimiento — lucha frontal, exitosa en Oriente en 1917 — debe ceder lugar en Occidente a la guerra de posición — lucha prolongada —. Esto no implica que Gramsci haya desechado criterios geográficos o que las instancias enunciadas se

constituyen en compartimentos estancos, en una distinción de lo político-estratégico; por el contrario, procede una articulación compleja, diferenciada e interrelacionada de los niveles táctico-estratégicos, en los que se inscribe el análisis global. El poder se dará con violencia, con las naturales condicionantes de las características nacionales de cada proceso (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, pp.95-96).

La comprensión principal de Gramsci está dada por el hecho de captar la mayor dimensión que adquiere en Occidente la sociedad civil: el Estado es la trinchera más avanzada pero en la sociedad civil están ubicadas las casamatas que resisten los ataques, que soportan el desgaste económico, que resisten pasadas crisis. El choque frontal ya no resulta camino estratégico, la opción que se impone es la hegemonía: el despliegue de alianzas, la celebración de acuerdos, de compromisos.

Este entendimiento le permite a Gramsci elaborar una nueva estrategia revolucionaria para Occidente. La fase desarrolladora, y cuyas variables no han sido negadas en términos históricos en los países capitalistas dependientes o en crecimiento relativo. Procede agregar que el Estado y la hegemonía, pilares de la construcción estratégica gramsciana, asumen expresión política nacional en tanto el bloque de clases con el liderazgo del proletariado se convierte en bloque histórico: unidad dialéctica de estructura y superestructura.

Las consideraciones precedentes habilitan para un tratamiento más riguroso y específico de la Teoría Marxista del Estado. En principio, se debe destacar que Gramsci realiza una reubicación y una ampliación de la cuestión del Estado en cuanto a lo primero, lo afirma que la distinción entre Sociedad Política y Sociedad Civil es de carácter metodológico y no de tipo orgánico, y que en consecuencia lo económico no es privativo de la estructura ni lo político de la superestructura. Por otra parte, agrega, en la realidad efectiva, Sociedad Civil y Estado se identifican. (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, p.54). En lo concerniente al segundo aspecto, si bien Gramsci utiliza el concepto de Estado en sentido restringido, referido al ejercicio de las funciones coercitivas y de autoridad,

desplegadas por las fuerzas represivas, la administración de justicia y la burocracia estatal, es válido afirmar que este uso es desplazado por el de Estado en sentido amplio en el que la Sociedad Política opera en conjunto y correspondencia con los aparatos de hegemonía de la Sociedad Civil.

En este sentido, el Estado es un ente interventor, operante. Gramsci lo concibe como “educador” porque tiende a crear un nuevo tipo de civilización. Cabe pues decir que el concepto gramsciano es expresado en equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil. En sus propias palabras: “Estado es todo el complejo de actividad práctica y teórica con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados.” (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, pp.107-108).

La perspectiva de la extinción del Estado también es atendida por Gramsci quien considera que paralelamente al proceso de extinción de la clase, la sociedad va logrando la superación del Estado. Esto se produce en la medida que los elementos de coerción estatal van desapareciendo progresivamente y al mismo tiempo se va produciendo una ampliación del tejido civil que va asumiendo las funciones de gobierno, pero no ya con carácter estatal. Se va operando una disolución de la sociedad política en la sociedad civil, es el advenimiento de la plenitud regulada, al decir del propio Gramsci. Es el período de plenitud del Socialismo: no sólo se han socializado los medios de producción sino también se socializan las decisiones.

La perspectiva de la extinción del Estado también es atendida por Gramsci quien considera que paralelamente al proceso de extinción de la clase, la sociedad va logrando la superación del Estado. Esto se produce en la medida que los elementos de coerción estatal van desapareciendo progresivamente y al mismo tiempo se va produciendo una ampliación del tejido civil que va asumiendo las funciones de gobierno, pero no ya con carácter estatal. Se va operando una disolución de la sociedad política en la sociedad civil, es el advenimiento de la plenitud regulada, al decir del propio Gramsci. Es el período de plenitud del Socialismo: no sólo se han socializado los medios de produc-

ción sino también se socializan las decisiones.

Aquí resulta ilusorio introducir un interrogante: ¿cómo se produce esta transición en épocas de presencia agresiva del Imperialismo? La respuesta no creo que pueda conducir la demolición de clase que produce el retorno al debilitamiento de los aparatos de Estado (Cf. Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado, pp.359-360). Esto no puede ser resultado de una decisión burocrática sino producto de la revolución intelectual y moral, realizada por el partido proletario entre las masas, de la progresiva eliminación de la escisión entre lo político y lo económico, de la perspectiva de la disolución del Estado en la sociedad civil. No es una sociedad fragmentada la que enfrenta al Imperialismo, es la respuesta unitaria del bloque histórico.

Planteado el desarrollo fundamental del análisis político gramsciano, corresponde realizar una valoración del mismo buscando conjugar la teoría y la práctica. En relación a este último aspecto Gramsci realiza una superación crítica de corrientes que perturban el horizonte revolucionario de las masas: el reformismo economicista y el maximalismo contestatario. Los primeros supervalorizan el momento, perdiendo la perspectiva histórica; los segundos, impulsores verbales, apasionados, de formulaciones abstractas, constituyen también en la faz teórica un residuo del pensamiento marxista. La hegemonía leninista se traduce en hegemonía/consenso, proceso y principio decisivo, entendiendo que Poder, participación en tanto la afirmación del poder conlleva la negación, la extinción del Estado, la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, p.123). Pero aun no queda todo dicho, el desglosamiento del Estado por Marx entre producción social y apropiación privada también se expresa como representación política expropiatoria de las fuerzas productivas, dicotomía estas resueltas por la reabsorción de funciones expropiadas por el acceso a la sociedad regulada.

Culminar esta fase del trabajo exige por sobre todo rescatar a Gramsci del "diletantismo", proyectar su figura revolucionaria como militante

marxista, comprometido partidaria y teóricamente con la causa del proletariado. Términos que obligan a proveer a la construcción del Socialismo contemporáneo, derroteros a ser transitados con responsabilidad y en libertad.

### **Conclusión:**

Una reflexión teórica no debe cerrarse, el marxismo es abierto a la polémica. En consecuencia, un gir de verdad al ensayo que precede es cano-nizarlo, anularlo, valga pues decir que la propuesta no inscribe en el proceso de discusión crítica abierto al interior del pensamiento marxista.

Cabría precisar que la relación dialéctica entre teoría y práctica no está suficientemente comprendida. Razonablemente se afirma que el criterio de verdad política se establece en la práctica, en la lucha de clases; pero, por cierto, que esta no es una convalidación mecánica, inexorable, caben elementos analíticos, graduaciones. Es aquí donde lo teórico tiene mucho que decir —cuando no hay una corroboración empírica de lo afirmado—, es en este nivel cuando lo conceptual no debe trascender la realidad sino asentarse en la misma, captar las raíces de la problemática social, de transformarla. Todo ello en tanto lo conceptual, deja de ser ideológico o apologético, para convertirse en fuerza material.

Corresponde preguntarse si la realidad en materia de Socialismo de 1917 a la fecha, somete a los planteos clásicos marxistas sobre el Estado a un análisis de sensibilidad de los que resultan poco menos que infieles. Por nuestra parte no estamos de acuerdo, consideramos que hay demasiados factores a considerar en la temática de la transición: las clases sociales no se extinguen automáticamente, la burocracia ejerce poder que la convierte en clase, el imperialismo conspira, y en todo caso un poco más de noventa años no parecen un lapso históricamente representativo. El Capitalismo en sus distintas fases lleva más de trescientos años de desarrollo y dista de encontrarse en su momento extintivo. Quede claro, que con el propósito de enmarcar el debate se enuncian aspectos y factores, cuyo tratamiento excede estas líneas.

Los párrafos anteriores explican nuestro interés en revalorizar el punto de partida teórico, a conciencia que no exhaustivamente, en la certeza de que el punto de llegada se realiza teoría y prácticamente en el enfrentamiento permanente y cada día la burguesía y el Imperialismo, en distinta latitud y desde distintas fuentes.

Por lo dicho, no resulta casual escoger a Gramsci y Lenin, interesadamente contrapuestos, como referentes básicos en la cuestión estatal, ya que ambos comprenden que la definición fundamental del proletariado consistía en caracterizar y vulnerar el poder de clase del Estado capitalista.

## **BIBLIOGRAFIA**

Lenin V.I., El Estado y la Revolución, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

Lenin V.I., Acerca del Estado, Editorial Grijalbo, México, 1975.

Lenin V.I., Las Tesis de Abril, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin V.I., La economía y la política en la época de la dictadura del Proletariado, Ed. Progreso, Moscú.

Aricó José M., en El Prólogo de: Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, Juan Pablo Editor, México, 1975.

Buci-Glucksmann Christine, Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía), Siglo XXI Editores, México, 1978.

Lenin V.I., Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática, Editorial Progreso, Moscú.

Gramsci Antonio, Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, Juan Pablo Editor, México, 1975.

Cerroni Umberto, Teoría Política y Socialismo, Editorial Era, México, 1976.

Gramsci Antonio, Consejos de fábrica y Estado de la Clase Obrera, Editorial Roca, México, 1973.

Fiori Giuseppe, Vida de Antonio Gramsci, Ediciones Península, Barcelona, 1965.

DÍA DEL TRABAJO

10  
DE  
MAYO

POR UN 1º DE MAYO  
ANTIIMPERIALISTA, ANTIFASCISTA.  
¡JORNADA DE 40 HORAS, YA!  
¡ALTO A LA GUERRA!  
¡ALTO AL GENOCIDIO!  
¡ALTO A LAS INTERVENCIONES!  
¡ALTO AL BLOQUEO!  
¡TODOS LOS PAÍSES DEL  
MUNDO UNIDOS CONTRA EL IMPERIO!

SINDICATO INDEPENDIENTE DE TRABAJADORES  
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

CONVOCA

A todas las organizaciones, Sindicatos y Trabajadores  
a marchar con la CNSUESIC.



PUNTO DE ENCUENTRO

Ángel de la independencia, frente al hotel Sheraton.

9:00 HRS.

Marchemos juntos por la dignificación del trabajo.  
Salarios dignos.

¡La lucha obrera es hoy!

“Por la unidad en la lucha social”.  
¡SITUAM vive...la lucha sigue!



# CONVOCATORIA

## GACETA ACADÉMICA

El Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), a través de la Secretaría de Prensa y Propaganda.

### CONVOCA

A las y los académicos afiliados al SITUAM a participar en la “Gaceta Académica”, mediante la elaboración de textos que aborden temas coyunturales desde las distintas disciplinas del conocimiento, con el propósito de fortalecer el análisis crítico, el debate informado y la reflexión colectiva en el ámbito universitario y sindical.

### BASES

1. Podrán participar las y los académicos afiliados al SITUAM de todas las unidades de la UAM.
2. Los textos serán recibidos de manera quincenal, en los siguientes periodos:
  - ▶ Del 1 al 5 de cada mes.
  - ▶ Del 15 al 20 de cada mes.
3. Características de los textos
  - ▶ Extensión máxima de 4 cuartillas.
  - ▶ Redacción clara, con enfoque analítico y crítico.
  - ▶ Temática libre, siempre que aborde temas coyunturales desde cualquier disciplina.
4. Cada texto deberá incluir:
  - ▶ Nombre completo del autor(a).
  - ▶ Unidad académica de adscripción.
5. En caso de incluir imágenes, estas deberán ser de uso libre o contar con los permisos correspondientes.
6. Los trabajos deberán enviarse al correo: [secretariaprensasituam@gmail.com](mailto:secretariaprensasituam@gmail.com)

**“Por la unidad en la lucha social”.**

**Fraternalmente, Secretaría de Prensa y Propaganda**



## Página Web Oficial del SITUAM

<https://situamoficial.com>



### Conmutador

5525951500

### Secretaría General

Arturo León Velasco

situamsecretariogral20242026@gmail.com | Ext.102

### Secretaría de Organización

Juana Isauro Martínez | Ext. 103

### Secretaría de Conflictos

Héctor Francisco Cortés Leyva

secretariaconflictos2426@gmail.com | Ext. 104

### Secretaría de Trabajo

Arturo García Salinas

secretariatrabajo2426situam@gmail.com | Ext. 105

### Secretaría de Asuntos Académicos

Valeriano Ramírez Medina

aacademicos2426@gmail.com | Ext. 106

### Secretaría de Prensa y Propaganda

Alejandro Vicentel Zárte

secretariaprensasituam@gmail.com | Ext.107

### Secretaría de Relaciones y Solidaridad

José Cruz Díaz

secretariarelacionesysolidaridad2426@gmail.com | Ext. 108

### Secretaría de Finanzas

Mayra América Ibarrarán Abundiz

inzassituam2426@gmail.com | Ext. 109

### Secretaría de Educación y Análisis

María Isabel León Toledo

educacionsituam2426@gmail.com | Ext. 110

### Secretaría de Previsión Social

María Angélica Peregrino Peña

situamprevisionsocial20242026@gmail.com | Ext. 111 y